

La privatización de los servicios de agua y saneamiento en América Latina

El análisis del proceso de privatización de los servicios de agua y saneamiento en América Latina revela que éste fue producto de decisiones orientadas por la ideología neoliberal y no el resultado de la búsqueda de una solución efectiva a la crisis del sector. Esta estrategia, además, ha ignorado la evidencia histórica que demuestra que la universalización de estos servicios en Europa y Estados Unidos fue consecuencia de una acción decisiva del Estado. Pero aunque el enfoque privatizador ha fracasado, las transformaciones institucionales y políticas que se pusieron en marcha continuarán afectando la capacidad de los gobiernos de la región para superar la crisis de estos servicios esenciales.

Katherine Sierra indicó que el BM «ha tenido una evolución muy interesante» en la forma en que plantea el tema de las inversiones en el sector. «En los años 90, debido a la cantidad muy fuerte de recursos que se necesitan, creímos que el sector privado podía hacer inversiones importantes que podrían salvar al sector del agua. Pero no había mucha inversión del sector privado; 90% de los recursos siguen siendo del sector público, aun en las épocas más fuertes de participación privada.»

Los argumentos presentados en este artículo se basan en los resultados de una serie de trabajos de investigación recientes, en particular el Proyecto Prinwass (Castro 2004^a), que examinó en perspectiva comparada una serie de casos de privatización de servicios de agua y saneamiento en África, América Latina y Europa, incluyendo ejemplos de Argentina, Bolivia, Brasil y México. El artículo está estructurado sobre la base de cuatro proposiciones elaboradas a partir de los resultados de esta investigación.

- **Proposición N° 1.** Las políticas de privatización implementadas desde la década de 1990 para reorganizar los servicios de agua y saneamiento en América Latina han tenido poca relación con los problemas específicos que presentaban dichos servicios. Frecuentemente, se presentó la privatización como la solución a la crisis de este sector, caracterizada, entre otros problemas, por la falta de cobertura de amplios sectores de la población, la calidad inadecuada de la prestación, la corrupción y la falta de inversión pública en la expansión y renovación de la infraestructura. Sin embargo, nuestro argumento es que la razón principal para la implementación de esas medidas no fue la búsqueda de soluciones a estos problemas, sino la aceptación acrítica de una política fundada en los principios y argumentos característicos de la ideología pro privatización, que resurgió durante la década de 1980 e influyó en el diseño y la implementación de políticas públicas en forma global, incluidas aquellas relacionadas con los servicios de agua y saneamiento. Desde nuestra perspectiva, la crisis real de los servicios fue utilizada –y, en algunos casos, hasta provocada– para promover las privatizaciones.
- **Proposición N° 2.** Los argumentos utilizados para promover estas políticas ignoraron la evidencia histórica sobre la interrelación entre el sector público y el privado en la organización de los servicios de agua y saneamiento. En particular, se ha desconocido que, en los países desarrollados, la universalización del acceso a estos servicios

esenciales requirió la desprivatización de las empresas y la creación de compañías públicas. Los argumentos en favor de la privatización han reemplazado estas lecciones históricas con prescripciones derivadas del marco ideológico neoliberal que carecen de fundamento empírico.

- **Proposición N° 3.** Las políticas de privatización implementadas para reorganizar los servicios de agua y saneamiento en América Latina han fracasado en el logro de sus objetivos explícitos, entre los cuales se destacan la atracción de capitales privados para financiar la expansión y la renovación de la infraestructura, la extensión de los servicios a la población no atendida, el incremento de la eficiencia en la gestión, el alivio de la responsabilidad financiera del sector público y la reducción de la pobreza y la desigualdad
- **Proposición N° 4.** Aunque la privatización de los servicios de agua y saneamiento ha fracasado en sus objetivos, su implementación puso en marcha una serie de procesos cuya fuerza inercial continuará ejerciendo influencia en la organización y gestión de estos servicios por un largo tiempo. Así, las reformas privatizadoras no solo han dejado irresueltos la mayor parte de los problemas preexistentes, y con frecuencia los han agudizado, sino que además han generado nuevos obstáculos para la gestión sustentable y democrática de tales servicios. Ideología privatizadora y políticas públicas

Las políticas de privatización de los servicios de agua y saneamiento en América Latina han sido presentadas como una solución técnica, desprovista de contenido político, para los problemas crónicos que caracterizan a este sector. Por ejemplo, Terence Lee y Andrei Jouravlev (1997), de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), afirman que existe amplio apoyo a la idea de que la transferencia de estas empresas públicas a manos de «monopolios de propiedad y administración privada podría incrementar la eficiencia económica». Ellos enumeran una lista de las ventajas de esta medida: la reducción de la «interferencia política», la restauración de los «incentivos para minimizar los costos», la cancelación de la «captura regulatoria» que ocurre cuando el Estado es a la vez prestador y regulador, una «administración financiera más efectiva», y una mayor capacidad de planeamiento a largo plazo que supuestamente no existe en las empresas públicas.

Desde fines de la década de 1980, la promoción de las políticas de privatización constituyó una actividad floreciente en el ámbito global, y particularmente en América Latina, lo cual ha quedado reflejado en la literatura especializada

Los recursos hídricos deben ser asignados a través del mercado, para lo cual deben crearse derechos privados de agua, libremente comercializables, que reemplacen los derechos colectivos o públicos preexistentes.

Los servicios de agua deben ser considerados un bien económico, es decir, un bien privado que debe ser adquirido en el mercado.

La participación privada ofrece un enorme potencial para mejorar la eficiencia de los servicios de infraestructura, extender su distribución hacia los pobres y aliviar la presión sobre los presupuestos públicos que, por mucho tiempo, fueron la única fuente de financiamiento. Incentivar un mayor involucramiento privado requiere que los gobiernos cambien su papel –donde ya no proveen servicios de infraestructura en forma directa sino que más bien se encargan de fomentar la competencia entre proveedores privados, regulando en aquellos lugares donde la competencia es débil, y apoyando al sector privado en general.

Nuso.org <https://nuso.org> > artículo > la-priv...La privatización de los servicios de agua y saneamiento en América Latina

<https://www.google.com/url?q=https://nuso.org/articulo/la-privatizacion-de-los-servicios-de-agua-y-saneamiento-en-america>

[latina/&sa=U&ved=2ahUKEwj5mqe0g_D9AhXTJUQIHQHAC9kQFnoECAsQAQ&usg=AOvVaw2H2RFQ2NOGyNb_pDCw_1WC](https://www.google.com/url?q=https://nuso.org/articulo/la-privatizacion-de-los-servicios-de-agua-y-saneamiento-en-america/&sa=U&ved=2ahUKEwj5mqe0g_D9AhXTJUQIHQHAC9kQFnoECAsQAQ&usg=AOvVaw2H2RFQ2NOGyNb_pDCw_1WC)

Concesiones sin límite agravan en el país escasez de agua

Angélica Enciso L.

Ciudad de México. México ocupa el primer lugar mundial como consumidor de agua embotellada, mientras aumenta en el país la población que carece del líquido para cubrir sus necesidades vitales.

La falta de agua azota lo mismo a poblaciones aledañas a minas o refresqueras que a comunidades indígenas, como los yaquis, que observan cómo el recurso que podía servirles se va para Hermosillo. Habitantes de Monterrey o la Ciudad de México se enfrentan a la reducción del suministro, lo que no pasaba años antes.

A la carencia de agua contribuyen las condiciones climáticas, que alteran el régimen de lluvias y ocasionan sequía, pero sobre todo la Ley de Aguas Nacionales (LAN) de 1992, que abrió el paso a las concesiones sin límite.

Con servicio diario, sólo 58 por ciento de la población

En el Día Mundial del Agua, las cifras hablan de una crisis. Apenas 58 por ciento de la población cuenta con líquido a diario, se trata sólo 50 por ciento de aguas residuales, 60 por ciento de ríos o lagos están contaminados y 40 por ciento se pierde en fugas en las redes del servicio público, revela el estudio Perspectivas del agua en México, realizado por la Red de Agua UNAM, Unesco y Agua Capital.

En 2020, aún 6.7 por ciento de la población (8.5 millones de personas) habitaban en viviendas sin acceso a agua potable y 5.1 por ciento (6.5 millones) en casas sin drenaje, según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

Cada mexicano consume en promedio entre 174 y 254 litros de agua embotellada al año, mercado que a escala mundial será de alrededor de 217 mil 120 millones de dólares en 2026, estimó el investigador Raúl Pacheco-Vega

Escasez en ascenso

En marzo de 2022, el investigador Benjamín Ordóñez, del Instituto Tecnológico de Monterrey, anticipó que a la capital de Nuevo León le quedaban 40 días con agua. Y así ocurrió.

Las presas de la entidad, El Cuchillo y Cerro Prieto, están por debajo de 50 por ciento de su capacidad, según datos de la Conagua.

Focos de tensión

Entre otros focos de tensión están el de los yaquis por el acueducto Independencia, que lleva agua a Hermosillo, y el del río Verde, en Oaxaca, con una disputa pendiente de solución por el proyecto de la presa Paso de la Reina.

Además, hay diferencias intercomunitarias en Guerrero y Oaxaca, derivadas del acaparamiento del líquido, aunque muchas veces son intereses externos.

<https://www.jornada.com.mx/notas/2023/03/22/sociedad/concesiones-sin-limite-agran-en-el-pais-escasez-de-agua/>